

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

Investigación Bibliográfica

“El juego en la clínica psicoanalítica con niños”

Autora

Uboldi Guillermina
U-5004/1

Docente responsable

Ps. Terradez, Marina

2017

Agradecimientos

Llegando al final de la carrera, quisiera aprovechar la escritura de mi Trabajo Integrador Final para agradecer a quienes me acompañaron a lo largo de estos seis años y durante el desarrollo del presente trabajo.

Principalmente a mi familia, por el apoyo incondicional que me brindaron desde el inicio de la carrera, por soportar mis nervios, angustias y ansiedades pero sobretodo festejar mis alegrías. En especial a mi mamá Mirta, por su escucha, sus palabras, su confianza puesta en mí y el gran esfuerzo que hizo para que este logro sea posible.

Gracias a mi novio, Alejandro, mi cable a tierra en todos estos años. Por estar siempre presente, alentándome cada vez que lo necesitaba y celebrando conmigo cada paso que daba.

A las amigas que la Facultad me dio, por haber recorrido codo a codo este camino, por los momentos de estudio, charlas, encuentros y alegrías. Estoy segura que sin la ayuda y el sostén de ellas no lo hubiese logrado de la misma manera. A mis amigas de la vida, por la preocupación y el interés que me demostraron a lo largo de estos años, y por hacer que mi felicidad sea compartida.

A los docentes en general, los del espacio TIF y los que tuve la oportunidad de conocer a lo largo de la carrera, por la enseñanza transmitida y los recursos brindados para poder lograr este objetivo. Especialmente a Marina Terradez, docente responsable, a quien admiro como persona y profesional, por aceptar acompañarme en este proceso de construcción de TIF con compromiso, dedicación y palabras alentadoras.

Por último, a la Facultad de Psicología, por ser la institución pública que me permitió formar en esta profesión.

Índice

Resumen.....	P. 3
Palabras Clave	P. 3
Título.....	P. 4
Presentación del tema. Objetivos.....	P. 4
El juego de los niños en la obra de Sigmund Freud.....	P. 6
Melanie Klein y el juego como técnica en la clínica con niños.....	P. 10
El <i>jugar</i> en la obra de Donald Winnicott.....	P. 12
La tesis sobre el jugar de Ricardo Rodulfo.....	P. 14
Reflexiones finales.....	P. 16
Referencias bibliográficas.....	P. 19

Resumen

El presente trabajo de investigación bibliográfica hace referencia al juego en la clínica psicoanalítica con niños. Tiene como objetivo principal delimitar las distintas conceptualizaciones acerca del juego elaboradas dentro del campo del psicoanálisis y sus aportes en lo concerniente a la función del mismo en la estructuración psíquica del infante. Para dicho fin, se partirá de las teorizaciones de Sigmund Freud, creador del psicoanálisis, para continuar luego con los aportes de Melanie Klein, Donald Winnicott y finalizar con las contribuciones de Ricardo Rodulfo, psicoanalista argentino. Estos autores son considerados aquí, como representantes fundamentales de la temática en cuestión. Surgen finalmente puntualizaciones claves alrededor del concepto de juego, entre ellas: como expresión simbólica de la experiencia del niño que le permite elaborar situaciones traumáticas; como técnica para el trabajo clínico con niños; como manifestación de que han acontecido procesos psíquicos importantes a partir del sostén y la presencia del otro materno y finalmente como herramienta diagnóstica y terapéutica en el análisis infantil.

Palabras clave: juego, psicoanálisis, niños.

Título

EL JUEGO EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA CON NIÑOS.

Presentación del tema

La forma más genuina y privilegiada que tienen los niños de expresarse es el juego. El mismo, constituye la actividad por excelencia que caracteriza a la infancia, motivo por el cual diversos analistas se han detenido a observarlo. Esteban Levin (2013), nos muestra que sumergirse en el ámbito de la infancia implica el compromiso de no saber lo que allí puede suceder, implica el deber de habitar un espacio incierto, en tanto es precisamente en ese no saber, en ese desconocimiento de lo que va a pasar, a sentir, a hacer, a construir, a producir o imaginar un niño, en donde reside la esencia de sus creaciones. Sin embargo, existen abundantes producciones teóricas referidas a la infancia y al juego, realizadas desde diversos enfoques y disciplinas que dialogan acaloradamente entre sí. Para el psicoanálisis, este último ha sido objeto de diversos estudios, tanto por su importancia en la vida anímica de los niños, como por su relevancia dentro del contexto analítico (Luzzi y Bardi, 2009).

El presente trabajo, pretende principalmente, llevar a cabo un recorrido sobre las distintas conceptualizaciones acerca del juego elaboradas dentro del campo del psicoanálisis y sus aportes en lo referente a la función del mismo en la estructuración psíquica del infante. Esto resulta de vital importancia en tanto constituye un elemento esencial en el trabajo con niños, adquiriendo un valor fundamental en la clínica y en el proceso psicoanalítico, siendo que en el contexto de un tratamiento terapéutico es el analista quien orienta el despliegue singular en la emergencia del sujeto (Donzis, 2013).

Siguiendo a Ricardo Rodulfo (s.f.), es posible afirmar que si uno pretende trabajar en análisis con niños tiene que poder leer juegos, ya que se hallan en el corazón de la propia actividad de los mismos. Cuanto más pequeño es el niño, esto más se impone, en tanto que si quisiéramos depender solamente de las palabras en la mayoría de los casos sería muy pobre lo que pudiéramos hacer. Entonces, la lectura del juego permitirá intervenir en él y producir algo nuevo. En relación a esto el psicoanálisis puede contribuir a mostrar que el jugar es algo que ocurre durante toda la vida, de distintas maneras. Por lo tanto, si hablamos de infancia, de niñez, de constitución subjetiva, hablamos necesariamente del juego y su función.

En este sentido, surgen preguntas que nos remiten a situar la cuestión del jugar: ¿de dónde viene el juego?, ¿cómo ubicarlo?, ¿cuál es su función en la estructuración psíquica del niño?, ¿y qué lugar ocupa en el contexto terapéutico? Para responder a las mismas, se toma como punto de partida las teorizaciones de Sigmund Freud, especialmente su desarrollo sobre el Fort-da, ya que esbozó una primera teoría y descripción del juego y su función, a partir de la observación de un niño en la primera infancia. De este modo, dejó abierta la puerta para las teorizaciones posteriores de grandes autores de la Escuela Inglesa de psicoanálisis. Dentro de esta corriente, se enfatiza en los aportes de Melanie Klein, pionera del trabajo psicoanalítico con niños y de Donald Winnicott, que enriquece la conceptualización de la actividad lúdica. Dando un paso más en el recorrido, se realiza un acercamiento a los desarrollos sobre el juego en la clínica psicoanalítica a partir de las contribuciones contemporáneas de Ricardo Rodulfo.

Este recorrido histórico nos permite establecer momentos clave acerca de la teorización del concepto de juego a lo largo de la historia del psicoanálisis y reflexionar sobre las correspondencias y divergencias que existen entre los diferentes autores respecto de dicha temática.

Así mismo, se pretende analizar la función del juego como una herramienta diagnóstica y terapéutica en la clínica con niños, que nos dará acceso a la posible lectura del momento de constitución subjetiva de los mismos y a las dificultades o avatares que pudieron haberlo complicado. Esto funcionará como una guía para el analista en el modo de intervenir y operar para llevar a cabo un adecuado tratamiento terapéutico. En este sentido es interesante pensar el proceso diagnóstico como un esquema abierto, como un punto de referencia a partir del cual el analista se sitúe como facilitador de nuevos posicionamientos subjetivos en el niño. Así el diagnóstico funcionaría en las antípodas de ser un registro obturante, un etiquetador patológico.

Lo planteado en este último apartado, va a dejar preparado el terreno para dar lugar a futuras investigaciones que permitan profundizar sobre este tema.

El juego de los niños en la obra de Sigmund Freud

El juego en la obra de Sigmund Freud fue conceptualizado de diferente modo según la época de producción de sus escritos. Se puede hacer una agrupación de sus teorizaciones en dos períodos, marcadas y divididas por el movimiento que adquiere su obra a partir de 1920, año en el que escribe “Más allá del principio de placer”. La primera fase se corresponde con la elaboración de la primera tópica del aparato psíquico, en esa línea se puede afirmar que para Freud el juego de los niños está al servicio de la realización de deseos y que la repetición observada en los mismos, se vincula directamente con el principio de placer. Con la conceptualización del “Más allá” postula la existencia de tres ejes que demostrarían que el principio de placer no constituye el único principio que rige el aparato psíquico y que habría un más allá del principio homeostático de constancia (Luzzi y Bardi, 2009). Uno de estos ejes hace referencia a los sueños traumáticos, que complican la función realizadora de deseo del sueño; otro tiene que ver con la repetición en la transferencia; y el último y más importante a los fines de este trabajo es el juego fort-da, experiencia que conceptualiza a partir de la observación de su nieto Ernest de un año y medio.

Se pretende a continuación, hacer un breve recorrido de sus postulados sobre el juego que permitirán fundamentar estas ideas.

Una de las primeras referencias que Freud hace sobre el juego se encuentra en “*La interpretación de los sueños*” (1900/1984) cuando describe los juegos de movimiento, cuya repetición estaría al servicio del principio de placer. Menciona los sueños en los cuales el soñante se encuentra volando en el aire con un sentimiento de agrado o de angustia, que reproducirían impresiones infantiles; el autor se refiere a aquellos juegos de movimiento que gozan los niños y no se cansan de pedir su repetición, particularmente si les producen cierto susto o vértigo.

En 1905 propone su teoría sobre la sexualidad infantil desafiando la opinión popular dominante en su época. Remonta el comienzo de la sexualidad a la primera infancia, señalando que los niños suelen pedir la repetición de juegos que implican movimientos pasivos, mecánicos, como ocurre en el juego de mecerse, prueba del placer – sexual - producido por ellos (Freud, 1905/1978).

Un texto obligado, al abordar el tema del juego en su obra, es “*El creador literario y el fantaseo*” (1908/1986) donde propone una relación entre el juego y la creación poética. Se trata de uno de los únicos artículos donde enumera una serie de características del juego de los niños, entre las que se destacan: “la irrealidad, el apuntalamiento y el deseo” (González, 2015. p.16).

Allí señala que los poetas reducen el abismo entre ellos y la naturaleza humana, manifestando que en todo hombre se esconde uno de ellos. Ya en el niño encontramos las primeras señales de un poeta. El juego es la ocupación favorita y más intensa del niño y cuando este juega se conduce como tal, crea un mundo propio, o mejor dicho, recrea su realidad transformando su propio mundo. No es una actividad menor y el niño la toma muy seriamente, invirtiendo grandes cantidades de afecto. En cuanto al apuntalamiento, Freud plantea que la antítesis del juego no es la seriedad sino la realidad efectiva, y a su vez, en sus juegos el niño apunta los objetos y situaciones imaginarias en elementos tangibles y visibles del mundo real, diferenciándolos de la realidad externa. Esto es lo que posibilita distinguir el juego de su mundo de fantasía (Freud, 1908/1986).

Así mismo, el autor restringe el campo del juego a la etapa de la infancia, considerando que el adulto a medida que va creciendo deja de jugar, pero sin renunciar a la ganancia de placer del juego sino que la intercambia por el fantasear, creando *sueños diurnos*. El fantaseo de los hombres es más difícil de observar que el jugar de los niños. El adulto se avergüenza de sus fantasías y las esconde, en cambio el niño juega en presencia de otros sin ocultarlo.

El jugar del niño está dirigido por el deseo de ser grande y adulto. Juega siempre a “ser grande”, imita en el juego la vida de los mayores. Ahora bien, el niño no encuentra razón alguna para esconder ese deseo. En cambio, el adulto sabe que de él se espera que ya no juegue ni fantasee, sino que actúe en el mundo real (Freud, 1908/1986).

En el artículo *“Más allá del principio de placer”* (1920/1984) Freud modifica toda la lógica y economía del aparato psíquico. Allí expone el análisis de un juego infantil, precisamente el juego de su nieto Ernest de un año y medio, al que denomino “fort-da”. Juego particular, que refleja la posibilidad de elaboración que despliega el niño frente a una situación dolorosa, valiéndose de la capacidad creadora y transformadora del mismo. Además, marca un hito fundamental en el proceso de simbolización, ya que aparece asociado a las primeras palabras.

Observa que este niño, poseía el hábito de arrojar lejos de sí todos los objetos que encontraba a su alcance, y al hacerlo, pronunciaba un fuerte y prolongado “o-o-o-o”, que, según el juicio de la propia madre y de Freud significaba “fort” (se fue). Frente a esta actividad del niño, se interroga por esta acción repetida y enigmática: “al fin caí en la cuenta de que se trataba de un juego y que el niño no hacía otro uso de sus juguetes que el de jugar a que se iban” (Freud, 1920/1984. p.15). Un día corroboró su hipótesis: el niño tenía un carretel de madera atado con una soga, que arrojaba tras la baranda de su cuna. Cuando el carretel desaparecía ahí dentro, el niño pronunciaba su significativo “o-o-o-o”, y después, tirando del piolín, volvía a sacar el carretel de la cuna, saludando ahora su aparición con un “da” (acá está). El proceso completo consistía en hacer desaparecer y volver a aparecer. El mayor placer del niño se observaba con el segundo momento, que coincide con la aparición del objeto. La interpretación del juego se relacionaba entonces, con la renuncia pulsional de admitir sin protestas la partida de la madre. Se resarcía efectivizando y representando con los objetos a su alcance la situación del abandono. Freud se pregunta entonces, *¿cómo se concilia con el principio de placer que repitiere en calidad de juego esta vivencia penosa para él?* La primera respuesta que esboza es que el niño centraba el jugar en la partida - fort- porque es condición previa de la gozosa reaparición del objeto -da-, tal vez el genuino propósito del juego. Sin embargo, esto se contradice con la apreciación de que el juego de la partida era escenificado con una frecuencia incomparablemente mayor y sin ser acompañado por la escena completa que integra el final placentero, lo cual podría tener otro motivo. Una de las respuestas que ofrece es que el niño convertía en juego la vivencia dolorosa de la partida de su madre, y la repetía poniéndose en un papel activo. Luego plantea que el primer acto está más allá del principio de placer. Con el acto del - da - cesa el juego y el niño alcanza el placer, pero el empuje pulsional no cesa y aparece como una fuerza constante, es decir que hay una repetición que no se da en el plano del principio del placer, sino que se trata de cierto empuje que intenta hacer una elaboración psíquica de una situación que ha sido difícil para el niño (Freud, 1920/1984).

De esta manera, Freud postula que los niños repiten en sus juegos todo lo que en la vida les ha causado una fuerte impresión, descargando la energía insumida en la misma. Agrega que un deseo dominante influye en todo juego infantil: el deseo de ser grande y de poder hacer lo que hace la gente grande. Más allá de estas interpretaciones, concluye que si en el caso examinado el esfuerzo de procesar psíquicamente algo impresionante -la partida de la madre - hizo que se repitiere en el juego una impresión desagradable, esto se debía únicamente a que la repetición iba conectada a una ganancia de placer de otra índole, pero directa.

En este artículo Freud bosqueja conceptos importantes, fundamentalmente la idea del juego como un tratamiento de lo traumático, que le permitirá al niño elaborar psíquicamente diferentes situaciones complejas que le toque vivir. Asimismo lo define como una de las prácticas normales más tempranas del aparato anímico.

Continuando con los aportes freudianos sobre el juego, cabe citar "*La pérdida de realidad en las neurosis y psicosis*" (1924/1984) en el cual establece diferencias entre neurosis y psicosis a partir del modo en que el yo se relaciona con la realidad. El neurótico intenta sustituir la realidad por otra más acorde al deseo y para construir ese fragmento, recurre al mundo de fantasía, que denomina aquí "la cámara del tesoro". El psicótico también crea un mundo de fantasía, pero con la diferencia que el mundo fantástico de la psicosis, intenta reemplazar a la realidad exterior. En relación al neurótico agrega que le gusta apuntalarse, como los niños en el juego, en un fragmento de realidad diferente del cual fue preciso defenderse (Luzzi y Bardi, 2009).

En "*Sobre la sexualidad femenina*" (1931/1986), Freud retoma lo ya propuesto en "Más allá del principio de placer" (1920/1984) en relación a la tendencia del niño a hacer activo en el juego aquello vivido pasivamente. Se pregunta allí sobre la índole de los fines sexuales en el periodo de exclusiva vinculación con la madre, considerando que corresponde a actitudes de tipo activa como pasiva, a la vez que se hayan determinados por las fases libidinales. El autor manifiesta que en cualquier sector de la experiencia psíquica- no solo en el de la sexualidad- es dable observar que una impresión vivida pasivamente, evoca en los niños la tendencia a una reacción activa. El niño trata de hacer lo mismo que antes hicieron con él. El juego del niño expresa este propósito. Reconoce el autor aquí, la rebeldía contra la pasividad y la preferencia por el papel activo.

No dedica ninguno de sus trabajos enteramente a realizar un análisis pormenorizado sobre el juego, sino que lo aborda a partir de algunas referencias en el contexto del desarrollo de otros conceptos teóricos. Así mismo, se puede inferir que tuvo una postura ambivalente respecto a la aplicación del método psicoanalítico en los niños, sumado a que nunca realizó análisis en infantes. No obstante, es interesante rescatar las observaciones que lleva a cabo en dos de los historiales clínicos que publica respecto del método analítico y la neurosis infantil.

En 1909, publica "*Análisis de la fobia de un niño de 5 años*" (1909/1986), el historial clínico y terapéutico de un niño llamado Hans que sufre una zoofobia. Es la primera vez que trabaja con un niño, pero el análisis no proviene de la experiencia directa del mismo sino que surge a partir de las notas que le presenta su padre, existiendo un único encuentro entre Hans y Freud. De esta manera, el tratamiento fue orientado por Freud en cada detalle, pero llevado a cabo por el padre de Hans, sosteniendo que sólo fue posible porque supo interpretar las exteriorizaciones de su hijo. Es decir, que la aplicación del método psicoanalítico a un niño tan pequeño se debió únicamente por la reunión en una sola persona de la autoridad paterna con la del médico. De otro modo, para Freud habría sido imposible superar las dificultades técnicas de un psicoanálisis a tan temprana edad. A pesar del éxito terapéutico obtenido, de su historial no se puede obtener una técnica como norma para el análisis de los niños.

En "*De la historia de una neurosis infantil*" (1919/1986), Freud se interesa por ciertos acontecimientos y fantasías organizadas en la infancia de un paciente adulto apodado como el Hombre de los Lobos, investigada a través de sus recuerdos quince años más tarde. Encuentra ventajas en analizar una neurosis infantil cuando el paciente es adulto, pero concluye que quizás el análisis en la infancia podría proporcionar resultados más convincentes. Sin embargo, también considera algunos obstáculos en su tratamiento, ya que el análisis efectuado con un niño neurótico "parecerá de antemano más digno de confianza, pero su contenido no puede ser muy rico; será preciso prestar al niño demasiadas palabras y pensamientos, y aún así los estratos más profundos pueden resultar impenetrables para la conciencia" (Freud, 1919/1986. p.10).

De esta modo Freud sostiene ciertas dificultades metodológicas en el psicoanálisis de niños, principalmente la incapacidad que presentan para brindar al analista asociaciones libres vehiculizadas por la palabra de la misma manera que lo hacen los adultos, por lo que

es preciso modificar la técnica empleada para el tratamiento de los mismos. Empero, deja sentada las bases para que los analistas de niños puedan construir una práctica psicoanalítica cuyo eje sea el juego y su interpretación.

Melanie Klein y el juego como técnica en la clínica con niños

Melanie Klein fue discípula y continuadora de Freud. A través de su trabajo, realizado en sus inicios principalmente con niños, expandió el campo de conocimiento y comprensión abierto por Freud y dio con nuevas formulaciones que, en ciertos aspectos, desarrollaron las ideas freudianas y en otros, se apartaron de ellas (Segal, 1979).

Sus teorizaciones giran en torno a la utilización del juego como técnica para el análisis con niños, asimilable a la asociación libre en adultos. Es en 1926 en su trabajo "*Principios psicológicos del análisis infantil*", donde plantea su defensa sobre la importancia que tiene el juego como instrumento técnico.

Para delimitar la importancia de las ideas de Melanie Klein respecto del juego de los niños, es necesario referirnos al contexto en el cual surgieron, en especial a la producción de otras analistas que la precedieron o fueron contemporáneas. Cuando Klein inicia su primer caso en el año 1919, ya se había llevado a cabo un trabajo de la mano de la Dra. Hermine von Hug-Hellmuth, una de las primeras analistas de niños en Viena. Esta autora plantea que el psicoanálisis con infantes tiene un carácter educativo que permite liberar a los niños de sus sufrimientos y es un medio para inculcarle valores morales y éticos. Considera que el trabajo en la infancia debe incluir algún tipo de educación para los padres, ya que su influencia es decisiva en la formación de los síntomas infantiles. Agrega que no es conveniente analizar niños antes de la culminación del Complejo de Edipo, y que sólo habría que esperar del análisis éxitos parciales sin profundizar en contenidos inconscientes. Utiliza como método el dibujo y ocasionalmente el juego, pero sin convertirlos en una técnica específica. Dentro de la postura sostenida por H. von Hug-Hellmuth, se hallaba la posición de Anna Freud, combinando procedimientos psicoanalíticos y pedagógicos y restringiendo el análisis sólo para niños mayores de seis años cuyos padres se analizaran. En 1926 publica "*Psicoanálisis del niño*", e intenta la primera sistematización del método de análisis en niños. En ella incluía la interpretación de los sueños, sueños diurnos y dibujos, haciendo restricciones a la utilización del juego como material para el análisis. Posteriormente, Ana Freud produjo un acercamiento en el aspecto técnico con algunos postulados planteados por Klein, admitiendo la posibilidad de analizar niños menores de seis años y considerando el juego como instrumento técnico de importancia (Luzzzi y Bardi, 2009).

De este modo, Klein se encuentra con la necesidad de una nueva práctica; los intentos precedentes sólo posibilitaban analizar a niños mayores de 6 años y su primer paciente era Fritz, de cinco años de edad. Al principio llevaba a cabo el análisis en la casa del pequeño y con sus propios juguetes. El infante expresaba sus fantasías y ansiedades jugando. Destaca la importancia de la utilización del método de la interpretación, aunque por ese entonces, era un principio establecido el hecho de que se debía hacer poco uso de las mismas. En su publicación sobre "*La técnica psicoanalítica del juego: su historia y significado*" (1955/2013) Klein afirma:

(...) use con este paciente el método de interpretación que se hizo característico de mi técnica. Este enfoque corresponde a un principio fundamental del psicoanálisis: la libre asociación. Al interpretar no solo las palabras del niño sino también sus actividades en los juegos, aplique este principio básico a la mente del niño cuyo juego y acciones- de hecho toda su conducta- son medios de expresar lo que el adulto manifiesta predominantemente por la palabra. También me guiaron siempre otros dos principios del psicoanálisis establecidos por Freud, que desde el primer momento consideré fundamentales: la exploración del inconsciente es la tarea fundamental del procedimiento psicoanalítico, y el análisis de la transferencia es el medio de lograr este fin (pp.130- 131).

Como se aprecia, en este pasaje están presentes conceptos psicoanalíticos fundamentales, y afirma el lugar del juego como parte del trabajo con niños. Klein comienza explorando las inhibiciones intelectuales de los niños y descubre que aún aquellos de muy corta edad viven bajo la presión de sentimientos de culpa, que su relación con la realidad es débil y que no pueden ofrecer asociaciones verbales suficientes, medio fundamental en el tratamiento analítico de adultos. Esta dificultad de realizar un análisis completo por medio del lenguaje se debe a que el modo esencial de expresión de los más pequeños es la acción. Freud había planteado ya que a los niños les faltaban palabras y pensamientos y esto obstaculizaba el trabajo analítico con ellos. Klein coincide en este punto, pero son justamente estas diferencias entre la mente infantil y la del adulto, las que le revelaron el modo de llegar a las asociaciones del niño y acceder a su inconsciente. Por lo tanto, frente al obstáculo encontrado por Freud respecto a la falta de asociaciones verbales en los niños, Klein encuentra en el juego, una técnica de análisis homologable a la regla fundamental freudiana.

La genialidad de la autora reside en haber observado que la forma de expresión natural de todos los niños es el juego. En este sentido, puede ser utilizado como su medio de comunicación. Para los más pequeños, el juego no es “simplemente juego”, sino que es también trabajo. Se trata de un medio por el cual controlar y expresar sus angustias a través de la manifestación y elaboración de las fantasías. Mediante el juego, los niños dramatizan y elaboran sus conflictos (Segal, 1979). Klein (1978) plantea aspectos relevantes en su concepción del juego:

En su juego los niños representan simbólicamente fantasías, deseos y experiencias. Emplean aquí, el mismo lenguaje, el mismo modo de expresión arcaico, filogenéticamente adquirido con el que estamos familiarizados gracias a los sueños. Sólo podemos comprenderlo plenamente si lo enfocamos con el método que Freud ha desarrollado para descifrar los sueños. El simbolismo es sólo una parte de él, si queremos comprender correctamente el juego del niño en conexión con todo su comportamiento durante la sesión, debemos tener en cuenta no sólo el simbolismo que a menudo aparece tan claramente en sus juegos, sino también todos los medios de representación y todos los mecanismos empleados en el trabajo del sueño, y tenemos que tener en cuenta la necesidad de examinar el nexo total de los fenómenos (p.132).

Esta homologación del sueño con el juego le permitió sostener a este último como la vía regia para acceder al inconsciente del niño. Al proponer una nueva técnica de análisis, Klein (1978) insiste que la diferencia entre el psicoanálisis de niños y el de los adultos es “puramente técnica” y no de principios. La situación analítica es esencialmente la misma: interpretaciones adecuadas, resolución gradual de las resistencias y persistente descubrimiento por la transferencia -tanto positiva como negativa- de las primeras relaciones de objeto.

El jugar en la obra de Donald Winnicott

Donald Winnicott, fue un médico pediatra, que se orientó hacia el psicoanálisis en el año 1923 y cuatro años más tarde comenzó a pertenecer al Grupo de Pensadores Independientes de la Sociedad Británica de Psicoanálisis. Su interés en el tema, se despertó con la lectura de la obra de Melanie Klein llamada "El psicoanálisis de niños".

Le brinda gran protagonismo al juego, principalmente en su obra "*Realidad y juego*" publicada en el año 1971 donde presenta una teoría acabada y enriquecida. Comparte algunas ideas con Klein - quien fue su supervisora – como el carácter de universalidad y naturalidad, una forma básica de vida, el hecho de que todos los niños tienen la capacidad de jugar y no solo eso, sino que lo propio de cada uno es el juego, que cumple una función de autorrevelación y comunicación en el nivel profundo. Agrega que es la forma que tienen de expresarse y comunicarse en tanto permite la manifestación del mundo interno y la interacción con el mundo externo. Sin embargo, se diferencia en el hecho de que Klein, junto con otros autores que describieron el uso del juego de un niño en el psicoanálisis infantil, han estado muy ocupados utilizando el contenido del juego, sin poder observar al niño que juega, al proceso que realiza mientras despliega su juego y escribir sobre este como una cosa en sí misma.

A partir de esto, en "*Realidad y Juego*" (1971) establece una diferencia entre el juego como sustantivo y el verbo jugar, o "el jugar", como lo expresa, que implicaría una experiencia o proceso en el devenir de la subjetividad. Por consiguiente, pretende realizar una nueva formulación del juego, algo que la bibliografía psicoanalítica no había desarrollado hasta el momento.

Entre sus postulados, sostiene que el juego es un espacio privilegiado para el niño, un espacio que no puede ser considerado interno pero tampoco externo, que denomina como *espacios transicionales*.

Esa zona de juego no es una realidad psíquica interna. Se encuentra fuera del individuo, pero no es el mundo exterior. En ella el niño reúne objetos o fenómenos de la realidad exterior y los usa al servicio de una muerte derivada de la realidad interna o personal. Sin necesidad de alucinaciones, emite una muerte de capacidad potencia para soñar y vive con ella en un marco elegido de fragmentos de la realidad exterior. (...) el motivo de que el juego sea tan esencial consiste en que en él el paciente se muestra creador. (...) se vinculan con lo que en general se denomina creatividad. En el juego y solo en él pueden el niño o el adulto crear y usar toda la personalidad, y el individuo descubre su persona solo cuando se muestra creador (Winnicott, 1971. pp. 80-86).

Para el autor, el jugar se puede definir como una cualidad del aparato psíquico que se construye desde la relación inicial de la madre con su bebé. Cabe destacar acá, que a diferencia de Freud, plantea el jugar desde un tiempo anterior. La madre construye un espacio entre ella y el infante, una zona de ilusión en la que se verifica una paradoja: el niño crea un objeto que ya estaba en la realidad: el pecho. Se inscribe, entonces, un objeto que para el bebé no proviene ni de su interior (no es una alucinación), ni de su exterior (no es dado por la madre) sino que corresponde a su creación y que será el símbolo de la unión y separación de la madre. Ese objeto creado se denomina "objeto transicional". Así, Winnicott estudió el desarrollo del niño centrando su atención en el pasaje de un estado de dependencia absoluta al de una dependencia relativa en la que acepta la existencia del "No-Yo". Esta operación fundamental se centra en la capacidad del niño para usar dicho "objeto transicional", constituido por un juguete o la esquina de una sábana por ejemplo: se trata de la primera posesión "no-yo", y no existe diferencia entre los varones y las niñas en el uso de esa primera posesión. A su vez, por ser blandos, suaves y cálidos, son substitutos del pecho

materno, ya que este es una propiedad que el niño pequeño no distingue de sí mismo. El objeto transicional representa el lugar de paso de la fusión con la madre a la separación y relación con ella como algo exterior y separado. Por lo tanto, es claro que lo transicional no es el objeto en sí mismo, sino la transición que el bebe realiza (Winnicott, 1971).

La adquisición de estos objetos constituye la primera utilización de un símbolo por parte del niño y, por lo tanto, su primera experiencia de juego. Se trata de un símbolo de la unión del bebe y la madre. Por lo tanto, este objeto-substituto "de transición" pertenece a un espacio intermedio situado entre la realidad psíquica interior, mágica (cuyo prototipo es la relación "mágica" con el pecho materno) y la realidad externa, constituida por objetos compartidos con otros sujetos. El objeto de transición es el prototipo de toda una serie de fenómenos indispensables para el equilibrio psíquico incluso en la vida adulta. Establece que es necesario que este objeto sea, con el paso de los años, relegado, es decir, que pierda significación, como consecuencia de la extensión de los fenómenos transicionales a todo el territorio intermedio entre la "realidad psíquica interna" y "el mundo exterior", ensanchando de esta manera, la zona intermedia (Winnicott, 1971).

Sostiene también que el juego es primordialmente una actividad creadora, y todos los niños poseen esa potencialidad. Al mismo tiempo, la considera como un "logro"; y es aquí donde adquiere un papel fundamental el ambiente. Para que un niño juegue, para que esta potencialidad se desarrolle, son necesarias condiciones ambientales suficientemente buenas, entre ellas la confianza como factor fundamental. Esta confianza se adquiere en la primera relación con la madre, o sea, en la relación con el ambiente que ella configura desde el inicio y luego se amplía, hacia otras personas (Winnicott, 1971).

En relación con la creatividad, el autor brinda un lugar de relevancia a la capacidad de jugar juntos. El trabajo psicoanalítico solo podría darse donde se superpone el lugar del juego del paciente y del psicoanalista. El terapeuta debe ofrecerse como espacio potencial para el desarrollo del juego, pero el gesto espontáneo debe provenir del niño. Cuando el juego no es posible, la labor se centra en orientar, fomentar e intervenir para favorecer un espacio que sea facilitador del juego del paciente. Las interpretaciones se efectúan sobre el material de las producciones del niño y se formulan en la zona de superposición entre el niño y el analista.

La tesis sobre el jugar de Ricardo Rodulfo

Para hacer referencia a la conceptualización del juego en la clínica psicoanalítica con niños en la actualidad, se toma como referente los aportes de Ricardo Rodulfo, psicoanalista argentino, por el peso de su teoría en este campo.

En su libro *“Andamios del psicoanálisis”* (2013) plantea que la clínica psicoanalítica en la infancia está marcada por dos tiempos: uno antes de los aportes de Winnicott, caracterizado por tratar de que el psicoanálisis freudiano se altere lo menos posible al trabajar con niños, como se aprecia en las teorizaciones de Melanie Klein; y un momento ulterior, que manifiesta una clara oposición a esto, en donde se realizan observaciones que orientan a pensar el vínculo del niño con la madre, desde la dimensión del jugar, del estar jugando, de ponerse a jugar.

La actividad lúdica para Rodulfo (1989) no adquiere una única función, sino que adopta diferentes formas en los distintos momentos de estructuración subjetiva. Considerando además que no existe actividad significativa en el proceso de desarrollo de la simbolización que no atraviere el jugar.

Toma como punto de partida, al igual que casi todos los autores dentro del psicoanálisis, el juego del Fort- Da descrito por Freud en “Más allá del principio de placer” (1920/1984). Sin embargo, se centra allí para señalar la existencia de juegos más arcaicos aún que el juego descrito por Freud. Señala:

En mi opinión, la práctica clínica impone la evidencia de funciones del jugar anteriores a aquel, funciones que pueden verse desplegar en su estado más fresco a lo largo del primer año de vida, relativas a la constitución libidinal del cuerpo (Rodulfo, 1989. p. 121).

En este sentido, se realizara un recorrido muy escueto de las tesis sobre el jugar que describe en su libro *“El niño y el significante”* (1989).

La primera función del jugar se trata del trazado y la inscripción de una superficie sin volumen. El niño trabaja aquí, como “albañil de su propio cuerpo”. Todavía no hay separación entre cuerpo/no cuerpo, cuerpo/espacio, sino que los dos son uno solo. En palabras de Rodulfo “es erróneo imaginar una separación, que todavía está lejos de constituirse. (...) todo lo contrario, en ese cuerpo luego remoto el espacio es cuerpo, cuerpo y espacio coinciden sin desdoblamiento” (Rodulfo, 1989. p.138). Se trata por ejemplo de la observación de un niño que se embadurna con papa el sitio donde come: no está operando sobre un objeto del mundo exterior, sino sobre su propio cuerpo.

Señala posteriormente una segunda función, que coincide con un segundo momento en la estructuración del cuerpo. Se refiere a los juegos de relación continente/contenido, aunque esto no suponga la diferenciación entre interior - exterior, ni grande – pequeño (Rodulfo, 1989). Juegan, por ejemplo, a poner y sacar cosas de un lugar, mostrando además un espacio bidimensional y cierta representación de volumen.

Una nueva función del jugar aparece en general en el último cuarto del primer año y está representado claramente por los juegos de escondite, juegos de aparición y desaparición. Aquí encontramos el punto de encuentro con los desarrollos freudianos en torno al Fort- Da. El autor destaca diferentes juegos que implican una estabilización del Fort- Da, como por ejemplo el hablar por teléfono, el descubrimiento de la puerta en su función de cierre (haciendo aparecer o desaparecer cualquier objeto). Todos estos fenómenos son agrupados bajo el nombre de denegación originaria o protodenegación, considerando que acompaña a la aparición del “no” en el lenguaje. A partir de aquí es posible constatar la conformación de un espacio exterior al cuerpo materno, pudiendo conformar un afuera y posibilitando construir su propio cuerpo como distinto y separado del cuerpo del otro.

Cada uno de estos logros aparecen como fruto de un trabajo subjetivo muy intenso durante el primer año de vida.

Así mismo, plantea que la idea de niño propuesta por Freud en "Tres ensayos de teoría sexual" (1905/1978) va a ir siendo reemplazado por la del niño jugando, aquel que emerge y se constituye jugando (Rodulfo, 1989). No niega la existencia de una sexualidad temprana, pero la reinscribe o reinstala, ya que ahora el punto de partida no es el niño sexuado sino el niño jugando. Como se mencionó anteriormente, parte del supuesto de la inexistencia de actividad significativa en el desarrollo del niño que no pase a través del jugar, el cual sufrirá variantes en los diferentes momentos de constitución subjetiva, por lo cual servirá como el hilo conductor que cualquier analista puede seguir para no perderse en el camino. "No hay nada significativo en la estructuración de un niño que no pase por allí" (Rodulfo, 1989. p.120). De esta manera, cambiará entre otros aspectos, la perspectiva clínica de trabajo.

Reflexiones finales

A través del recorrido realizado podemos vislumbrar la importancia que algunos autores le otorgan al juego en la clínica con niños. Cabe destacar que el trazado realizado ha constituido un recorte personal sobre una amplia gama de psicoanalistas que han trabajado en el tema, así como también constituye una somera aproximación de la cuantiosa producción de cada uno de los autores. En sus postulados podemos observar que las propuestas se continúan unas a otras, se amplían o diferencian; es decir, que no existe una continuidad lineal a la que se debe respetar por el mero hecho de estar ubicada en la cúspide de las teorizaciones. Y es en ese sentido, que aquí se partió de los textos freudianos, pero se pusieron sobre la mesa diferentes líneas emergidas que tomaron como base su obra.

A partir de las lecturas realizadas, surgen puntualizaciones claves acerca del lugar que asume el juego para el psicoanálisis con niños, que creo importante tener en consideración por parte de cualquier analista en formación. Desde la obra de Sigmund Freud, especialmente en "Más allá del principio de placer" (1920/1984) donde describe el *forta-da*, se puede hablar del juego como expresión simbólica de hechos traumáticos que le permitirá al niño elaborar psíquicamente diferentes situaciones complejas que le toque vivir, como en este caso, la ausencia y separación de su madre, hecho fundamental en el proceso de subjetivación. Asimismo lo define como una de las prácticas normales más tempranas del aparato anímico.

Tomando como base estos aportes, Melanie Klein incluirá al juego como técnica para el análisis con niños, asimilable a la asociación libre en adultos. Sostiene que el mismo es una forma de expresión natural de todos los infantes, en el sentido que puede ser utilizado como su medio de comunicación, a partir del cual controlar y expresar sus angustias a través de la manifestación y elaboración de las fantasías.

Otro punto clave, es el concepto de espacio transicional planteado por Donald Winnicott, quien sostiene la importancia de las condiciones ambientales facilitadoras o entorpecedoras del juego, así como del desarrollo del niño. En este aspecto, le asigna al otro materno un lugar fundamental en tanto adulto proveedor u obstaculizador de las condiciones de realización de tales procesos. Winnicott (1971) invita a pensar que los bebés no existen en tanto seres individuales y aislados, sino en relación a otro, principalmente la madre.

Ampliando los desarrollos clásicos, aparecen las producciones teóricas actuales que enriquecen los aportes sobre el juego. Se toma como punto de referencia a Ricardo Rodulfo, quien refiere funciones lúdicas anteriores al Fort- Da descrito por Freud. Sus contribuciones incluyen la idea de que la constitución del cuerpo como sujeto se hace a través del juego. Por lo tanto, ya desde los primeros meses de vida el jugar ocupa un lugar nodal, en tanto actividad que involucra al niño de manera activa. No existe actividad significativa en el desarrollo del niño que no pase a través del jugar, el cual sufrirá variantes en los diferentes momentos de constitución subjetiva, por lo cual también servirá como hilo conductor para cualquier analista.

Considero que los aportes de Rodulfo, son fundamentales para pensar la práctica del psicoanálisis con niños. A través de ellos, es posible considerar al juego no sólo como una técnica similar a la asociación libre, tal como lo plantea Melanie Klein, sino también como una herramienta diagnóstica y terapéutica dentro de la sesión, necesaria para abordar el inconsciente infantil. El juego entendido como parte del proceso diagnóstico nos dará acceso al momento de constitución subjetiva del niño y a las dificultades o avatares que pudieron haberlo complicado. También nos brindará elementos que permitan establecer la estructura del niño que llega a la consulta. Rodulfo (1989) mientras desarrolla la tercera función del jugar expresa:

(...) es importante conocer aproximadamente, pese a aquella flotación, su tiempo esperable de emergencia, ya que nos brinda un criterio precioso de evaluación clínica: cuando nos traen un niño de cierta edad tengo derecho a suponer que se han cumplido en él determinadas funciones dentro de ciertos límites. Si no las encuentro realizadas (o de modo azas inestable y precario) debo aplicar mi escucha en ese punto específico para descubrir qué sucede; por tal causa, no nos es indiferente la cuestión del tiempo de aparición de una operación simbólica que debemos separar nítidamente del tiempo de repetición necesario a su consolidación (pp. 156 - 157).

De acuerdo a las vivencias que el niño haya tenido en sus experiencias tempranas, a partir de los vínculos y entramado de relaciones que se haya organizado en su seno familiar, se va a desarrollar determinada organización de su aparato anímico, con características de funcionamiento particulares que podrán develarse en el juego que despliegue en el proceso psicoanalítico. En principio, si un niño juega, y más aún lo hace como sus pares, a su tiempo, se puede pensar que se está apropiando, en tiempos lógicos de la estructura que está desde el inicio, lógica que no es independiente de una cronología. Cuando el proceso de subjetivación se encuentra dificultado o complicado, se pone en evidencia en el acto lúdico en exteriorizaciones como la persistencia o estereotipia. Es ahí cuando nos preguntamos ¿qué pasa cuando un niño no puede apasionarse con sus juegos?, ¿qué pasa cuando un niño toma uno y otro juguete, los nombra y los vuelve a guardar sin poder organizar una escena lúdica?, ¿qué pasa cuando un niño permanece horas con un solo juguete, sin poder sustituirlo por otro?

En este sentido, el juego se constituye en una técnica diagnóstica que guía al analista en el modo de intervenir y operar para llevar a cabo un adecuado tratamiento terapéutico.

Diana Wolkowicz (2005) expresa que el jugar no siempre es tan sencillo en el trabajo clínico. Los niños con trastornos severos en su constitución subjetiva no logran dar a los objetos un estatuto de objeto lúdico, o en otros casos realizan juegos de los que los demás no pueden participar, o que no alcanzan a producir un lazo social. A mayor deterioro, mayor es también la imposibilidad en el juego. Por lo cual, se reafirma la idea inicial de profundizar el estatuto e importancia del juego. Una formación teórica sólida nos permitirá posicionarnos como analistas en el juego del niño, observar, reflexionar, ver en qué condiciones de jugar llega, si puede desplegar alguna escena o está dificultado para lograrlo y desde allí, “determinar la capacidad de respuesta clínica en transferencia que puede revivir, restaurar y poner en movimiento dicha capacidad dañada, lesionada o frenada” (Rodulfo, 2013. p. 182).

Para concluir con palabras de Rodulfo:

(..) cada vez que quiero evaluar el estado de desarrollo simbólico de un chico, no hay ningún índice que lo brinde más claramente que el estado de sus posibilidades en cuanto al jugar. No hay ninguna perturbación severa o de cuidado o significativa en la infancia que no se espeje de alguna manera en el jugar (Rodulfo, 1989. p. 121).

Para finalizar, me interesa hacer una referencia a un posicionamiento de carácter ético-clínico respecto del diagnóstico. Dado que los niños se encuentran aún en un proceso de constitución subjetiva, no resulta conveniente establecer diagnósticos cerrados en la infancia, ya que esto puede operar como un obstáculo mismo en el proceso terapéutico. Si tenemos en cuenta que la subjetividad es a construir y que ciertas operaciones se resignifican en la adolescencia, sólo podemos pensar los criterios diagnósticos como puntos que dan indicación, como márgenes imprecisos y no como estructura subjetiva que clasifique y etiquete. Al decir de Esteban Levin (2013), se trata de comprender cuál es la problemática que el niño nos da a ver en su juego, a través de su cuerpo, de su mirada o su

palabra, estableciéndose así una técnica y estrategia particular para ese sujeto-niño y no para su patología de base, o su “fracaso”.

A partir del desarrollo realizado podemos ver la mayor complejización que adquiere la concepción del juego en la clínica psicoanalítica infantil y apreciar el avance de la producción teórica actual que enriquece con sus aportes a quienes decidimos trabajar analíticamente con niños.

Referencias bibliográficas

- Donzis, L. (2013) *Niños y púberes. La dirección de la cura*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Freud, S. (1978) Tres ensayos de teoría sexual. En J.L. Etcheverry (Traduc.) *Obras Completas Sigmund Freud* (Vol. 7, pp. 109-224). Buenos Aires: Amorrortu Editores. Trabajo original publicado en 1905.
- Freud, S. (1984) La interpretación de los sueños. En J.L. Etcheverry (Traduc.) *Obras Completas Sigmund Freud* (Vol. 4, pp. 180-284). Buenos Aires: Amorrortu Editores. Trabajo original publicado en 1900.
- Freud, S. (1984) La pérdida de realidad en la neurosis y en la psicosis. En J.L. Etcheverry (Traduc.) *Obras Completas Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 189-198). Buenos Aires: Amorrortu Editores. Trabajo original publicado en 1924.
- Freud, S. (1984). Más allá del principio de placer. En J.L. Etcheverry (Traduc.) *Obras Completas Sigmund Freud* (Vol. 4, pp. 123-135). Buenos Aires: Amorrortu Editores. Trabajo original publicado en 1920.
- Freud, S. (1986). El creador literario y el fantaseo. En J.L. Etcheverry (Traduc.) *Obras Completas Sigmund Freud* (Vol. 9, pp. 127-135). Buenos Aires: Amorrortu Editores. Trabajo original publicado en 1908.
- Freud, S. (1986). Análisis de la fobia de un niño de 5 años. En J.L. Etcheverry (Traduc.) *Obras Completas Sigmund Freud* (Vol. 10, pp. 1-117). Buenos Aires: Amorrortu Editores. Trabajo original publicado en 1909.
- Freud, S. (1986). De la historia de una neurosis infantil. *En J.L. Etcheverry (Traduc.) Obras Completas Sigmund Freud* (Vol. 17, pp. 3-112). Buenos Aires: Amorrortu Editores. Trabajo publicado en 1919.
- Freud, S. (1986). Sobre la sexualidad femenina. En J.L. Etcheverry (Traduc.) *Obras Completas Sigmund Freud* (Vol. 21, pp. 224-244). Buenos Aires: Amorrortu Editores. Trabajo original publicado en 1931.
- Gonzalez, F. (2015). *El juego y su importancia como recurso para el abordaje del psiquismo infantil dentro de la Hora Diagnóstica*. Universidad de la Republica Uruguay. Facultad de psicología. Visita 18 de Julio de 2017 en http://sifp1.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/trabajo_fina_l_de_grado_pdf._fabiana_gonzalez_1.pdf
- Klein, M. (1926). Principios psicológicos de análisis infantil. En *Obras Completas* (Vol. 1, pp. 15-65). Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (1978). *Contribuciones al psicoanálisis*. Buenos aires: Paidós.
- Klein, M. (2013). La técnica psicoanalítica del juego: su historia y significado. En *Obras Completas III* (Vol. 3, pp. 129-146). Buenos Aires: Paidos. Trabajo original publicado en 1955.
- Levin, E (2013) *La función del hijo. Espejos y laberintos de la infancia*. Buenos Aires: Nueva Vision.
- Luzzi, A. M. y Bardi, D. C. (2009). *Conceptualización psicoanalítica acerca del juego de los niños: Punto de partida para una investigación empírica en psicoterapia*. Universidad de Buenos Aires. Anuario de investigaciones, 16, 53-63. Visita 05 de Agosto de 2017

en

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185116862009000100005&lng=es&tlng=es

Rodolfo, R. (s.f). *Tesis sobre el jugar. Clínica de niños y adolescentes*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Visita 05 de Agosto de 2017 en http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/043_ninos_adolescentes/material/borradores_clinica/tesis_sobre_jugar.pdf

Rodolfo, R. (1989) *El niño y el significante. Un estudio sobre las funciones del jugar en la constitución temprana*. Buenos Aires: Paidós.

Rodolfo, R. (2013). *Andamios del psicoanálisis. Lenguaje vivo y lenguaje muerto en las teorías psicoanalíticas*. Buenos Aires: Paidós.

Segal, H. (1979) *La técnica del juego. En Introducción a la obra de Melanie Klein*. Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1971) *Realidad y juego*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.

Wolkowicz, D. (2005). En torno al juego. En C. Baraldi, *Jugar es cosa seria*. (pp. 125-131). Rosario: Homo Sapiens.